

Mesa 120: Las revistas como objeto de investigación: perspectivas de análisis y estudios de casos.

Guerra de Malvinas, dictadura y medios de comunicación: el caso de *Informando a la comunidad reginense*.

Prof. María Sol de la Vega

Para publicar

Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur

El papel de los medios de comunicación y el periodismo en relación a la última dictadura ha sido un tema abordado por los investigadores sociales en una muestra de aversión a los silencios, ocultamientos y tergiversaciones que ciñen la historia reciente del país. Entre estos trabajos, nos interesan aquellos que indagan acerca de la responsabilidad social de los medios y el periodismo durante el período 1975-1983 como parte de un proceso de ocultamiento y desinformación acerca de los crímenes de Estado, haciendo hincapié en aquellas publicaciones que tuvieron una presencia cultural y simbólica muy importante y, en muchos casos, la continúan teniendo.

En la Argentina de la última dictadura cívico militar, los diarios y revistas de público masivo reprodujeron la ideología militar insertados en los recortados espacios públicos desde la censura y la autocensura, el apoyo activo y el silencio pasivo, ofreciendo una importante plataforma de intercambio entre la sociedad civil y el Estado (Franco: 2002). Nuestro objetivo principal es reconstruir el proceso de producción de la actualidad periodística de la revista *Informando a la comunidad reginense* en esta época de represión y censura, tomando como tema central el conflicto del Atlántico Sur a fin de contribuir al campo de estudios sobre historia de la prensa argentina en el pasado reciente. De esta manera, nos proponemos como objetivos específicos abordar el perfil de la publicación y las representaciones que proyectó sobre el soldado argentino.

Nuestro marco conceptual está basado en los aportes lingüísticos del análisis de discurso en tanto permite descubrir los modos en que los medios manifiestan “explícita o inadvertidamente sus ideologías” (Van Dijk, 1996: 15). El discurso es comprendido como

un conjunto de productos lingüísticos que reciben un valor social. Desde la perspectiva sociológica moderna, el discurso posee cierto precio “según se adecúen o no a las leyes que rigen en ese particular mercado formado por un conjunto de normas de interacción que reflejan el poder social de los actores que se encuentran en él” (Alonso, 2003: 218). De esta manera, tomamos en cuenta la adecuación discursiva en función al origen institucional de *Informando* y al uso de una lógica informativa de producción, circulación y lectura de tipo local.

Asimismo consideramos el rol social de la publicación y las estrategias que adquirió ante las potenciales opciones que se presentaron ante sí, por lo que tomamos al periódico como actor político. El periódico pone en juego su capacidad “para afectar el comportamiento de cientos de actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia” (Borrat, 1989: 67). Esto implica tener en cuenta una noción del poder “más o menos generalizada donde los medios ejercen una acción persuasiva en una audiencia de masas urbana, post industrial, no para proponer contenidos, sino para estructurar las relaciones de los usuarios con el poder” (Escudero, 2000: 82).

Por último, analizamos los objetivos e intereses de la publicación interpretando al hecho de Malvinas como un fenómeno cultural y social, revalorizando una óptica que observa la guerra desde el camino de la construcción de sentido. En contra de “un relato parcializado y simplista” que observa a los soldados como “víctimas” y a los militares como “asesinos y responsables” (Lorenz & Rodríguez, 2015: 5), asumimos la complejidad que merece el conflicto como parte de un proceso histórico político y social.

La guerra de las Islas Malvinas estuvo presente en *Informando* a lo largo de siete números durante 1982 y en 1983 se mantuvo latente acompañando la crisis política y la salida del régimen militar. De esta forma, sostenemos que la causa de Malvinas fue publicitada de manera heroica valiéndose de la historia colonial y nacional, agregando fuertes tintes moralistas a su discurso pedagógico y asumiendo el rol salesiano de acompañamiento al cuerpo militar en sus campañas.

## **La prensa en Argentina y los orígenes de *Informando***

Si hubiésemos de trazar un recorrido por la historia de la prensa argentina en el siglo XX debemos considerar, en primer lugar, las tensiones de la Guerra Fría. En 1950, la disputa entre el bloque capitalista y comunista se había trasladado al campo teórico de la comunicación y al campo profesional del periodismo. En el periodismo gráfico de América Latina se hacía presente, cada vez con mayor fuerza, la necesidad de un ordenamiento de la clase obrera que suprimiese la concepción de lucha de clase, contradicción y desequilibrio. Retomando la visión crítica de Taufic, la lucha de clases constituyó una dimensión “donde las noticias escogidas para su publicación son las que convienen al interés de la clase dominante, que logra ver reproducida así, día a día, su propia imagen "ideologizada" de la realidad” (Taufic, 2012 : 77. El encomillado pertenece al autor). Según Ruiz (2008), a raíz del impacto de la revolución cubana, se produjo el desarrollo de una prensa “alternativa”, “partisana”, “no comercial” y asimismo, la existencia de dos paradigmas.

Por un lado, encontramos el paradigma de la Seguridad Nacional -propio de la prensa comercial- que “debía colaborar con el poder político para evitar la caída hacia el abismo”, en estrecha relación con la Sociedad Interamericana de Prensa norteamericana (Ruiz, 2008: 125). Y por otro lado, la prensa del paradigma de la Liberación, “difusora de grupos que iniciaban una lucha armada” agrupando a sectores de izquierda y del peronismo en un amplio abanico ideológico (Ruiz, 2008: 126).

En la Argentina, esto se tradujo en articulaciones socio-político-ideológicas novedosas. El denominado Proceso de Reorganización Nacional de 1976 fue impuesto con la “pretensión de eliminación del conflicto” haciendo gala del “imperio totalitario de la autoridad” y generando una profunda “intolerancia frente al disenso” (Ansaldi, 2006: 106). El nuevo orden fue fundado mediante el miedo debido a la ausencia de una legitimidad de origen democrático. De esta manera, la aplicación del Paradigma de Seguridad Nacional fue acompañado de medidas coercitivas tales como la supresión de la libertad de prensa por la Junta de las Tres Fuerzas Armadas:

que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiera, divulgare o propagara comunicados o

imágenes provenientes o atribuidos a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. (Comunicado N° 19, 24 de marzo de 1976).

El discurso hegemónico del “orden”, la “subversión” y el “terrorismo” permitió la elaboración de diversas estrategias por parte de la prensa. Cuando se produjo la creciente visibilidad de los reclamos por los derechos humanos entre 1978 y 1980 -cristalizada en la visita de la Organización de Estados Americanos (OEA) y su informe sobre los desaparecidos- la prensa gráfica de público masivo suscribió de manera pareja a la “campaña argentina”, pese a que “la diferenciación obligada entre construcciones y dispositivos discursivos y medios de prensa” demostrara que “el abanico de matices fue amplio” (Franco, 2002: 105). El mundial de fútbol de 1978 fue un tema de la agenda cultural que mereció un espacio especial para el despliegue de la campaña. Para el caso de *Somos, Extra* y *Redacción*, “respecto del Gobierno militar, coincidieron en destacar positivamente los aplausos a la Junta Militar brindados por los espectadores en los estadios de fútbol” (Borrelli & Oszust, 2018: 30).

En segundo lugar, además de promover imágenes ideologizadas de la realidad, el periodismo en la Argentina representó a diversos espacios de poder. En este sentido, fue llevado adelante a comienzos del siglo XX desde las universidades públicas seguidas inmediatamente por las universidades católicas privadas (Nixon, 1982). La Iglesia proyectó en el ámbito de la comunicación un espacio de poder apto para poner en juego su capital simbólico y social, sobre todo durante los años del Proceso.

El vínculo entre los militares y la Iglesia había hallado en el campo educativo y cultural un espacio de intercambio importante. Como señala Obregón, “la jerarquía dio crédito a la tesis (...) de una “campaña antiargentina” organizada por grupos subversivos que habían logrado escapar del país” (Obregón, 2005: 165). Cabe aclarar que, si bien estos lazos ideológicos existieron y se desataron en un frente cultural y moral, no estuvieron exentos de tensiones dentro de las mismas cúpulas de poder, sobre todo en plano de lo educativo, como analiza Rodríguez (2011).

La prensa católica en Villa Regina, lejos de escapar de esta tendencia, logró acompañarla a partir 1978<sup>1</sup>. Sólo el diario *Río Negro* llegaba a la zona del Alto Valle. La ausencia de medios de comunicación gráficos hacía imperiosa la difusión de información que tuviese en cuenta los intereses de los locales. *Informando* surgió con los fines de impartir formación religiosa salesiana y dar a conocer el avance de las obras del gobierno local y provincial como así también de la Organización de Escuelas Parroquiales (en adelante ORESPA).

### *No se ama lo que no se conoce*

Hallamos un conjunto significativo de estudios académicos acerca de los salesianos en la Patagonia (Insausti: 2018; Junquera & Álamo: 2019; Nicolleti: 2008) basados en su llegada hacia el último cuarto del siglo XIX. Su función fue importante en el acompañamiento de la campaña militar que logró la incorporación definitiva de la Patagonia en el proyecto del Estado-nación argentino, actuando como contención de un grupo humano diezmado por la guerra y el hambre.

Salvando las distancias temporales, ORESPA ofreció espacios educativos que además de instruir a niños, niñas y jóvenes se dedicó a la educación de sus madres y padres, manteniendo el perfil de la congregación<sup>2</sup>. Su crecimiento se vio acompañado de los estímulos del gobierno militar de la provincia hacia las obras educativas nacionales y

---

<sup>1</sup> Como antecedente, en 1940, había existido un proyecto de revista en la parroquia de la ciudad denominado *Haces de luz*, cuya base había sido la nota editorial “Pro Familia” del diario católico *El pueblo* (1900-1954).

<sup>2</sup> Desde sus inicios en Italia, la misión de la orden salesiana fue acompañar a los sujetos en su formación. El concepto de *amorevolezza* fue una expresión típica de su fundador, el sacerdote piemontés Giovanni Melchiorre Bosco- alias “Don Bosco”- que exhortaba al educador a asumir una actitud paterna y amable con el educando. Su proyecto educativo había comenzado a tomar cuerpo en Villa Regina desde principios de 1960, con la llegada del párroco César Rondini a la ciudad. A partir de su iniciativa, se puso en marcha la construcción de escuelas primarias y talleres de oficios para adultos. Más adelante, levantaba una escuela secundaria y hogares que dieron lugar a los barrios más marginados de la localidad. Cabe agregar que la localidad había sido fundada por inmigrantes italianos en época de entreguerras mundiales en el valle alto del río Negro en 1928 mediante la Compañía Ítalo-Argentina de Colonización, creando una suerte de *hinterland* con Chile y recibiendo buena parte de su población.

privadas. En Villa Regina, el impulso se tradujo en un influjo de capitales desde organismos financieros como el Banco de la Provincia de Río Negro.

La idea de la revista implicaba la creación de una imprenta en la cual los chicos tenían la oportunidad de aprender el oficio. Así, el proyecto editorial *Informando a la comunidad reginense* surgió con amplia base local y la colaboración de los municipios de Chichinales, Godoy y Huergo. El equipo contaba además con funciones de administración, secretaría, redacción y con un área de Diagramación y Coordinación abocada al diseño gráfico de títulos y publicidades. También aparecían aleatoriamente dibujantes humorísticos que hacían su aporte a la contextualización de los tópicos.

Con registro de propiedad intelectual N° 94 550 y domicilio legal en San Lorenzo 385 de la ciudad de Villa Regina, la revista *Informando* asumía las finalidades educativas de la Iglesia Católica en la localidad y la región. Su dirección estuvo a cargo del padre César Rondini, siendo artífice del proyecto. Uno de los integrantes del centro de “Hombres de Acción Católica” –impulsor de la creación de *Informando*- así lo reconoció, como una idea nacida de “la mente fecunda y prodigiosa del Padre Rondini” (*Informando* N° 100, 10 de octubre de 1982).

La concepción de Rondini acerca de la importancia de los medios de comunicación se basó en una premisa de Don Bosco que manifestaba: “no se ama lo que no se conoce”. Esta concepción se demostró con los actos, cuando en 1970 Rondini consiguió un espacio en la radio Río Negro LU 16, haciéndose cargo de sus deudas. Sin embargo, hacía falta la prensa escrita. Fue así que ocho años después -el 7 de octubre de 1978- dirigió la salida del primer número de *Informando*.

Su tirada se alternaba entre mensual y quincenal y era de entrega gratuita. Se distribuían entre 1500 y 2000 ejemplares destinados a formar parte de los hogares de una población que, en la década de 1970, contó con poco más de diez mil habitantes según el Boletín Demográfico de la CEPAL (2005)<sup>3</sup>. Pese a su libre circulación, la publicación adoptó las estrategias del periodismo comercial con la incorporación de publicidades que

---

<sup>3</sup> Indíquese que entre la década de 1960 y 1970, Villa Regina registró una caída poblacional considerable, de 11.360 a 10.975, encontrando una importante recuperación en 1980 con 18.375 habitantes.

lograron sostener su salida en el tiempo. Para ello, la colaboración de los civiles fue importante y los gastos fueron cubiertos en su totalidad por publicidades, donaciones y prestaciones realizadas por frigoríficos, comercios y fábricas, entre otros.

De esta manera, su crecimiento fue significativo. Las cuatro páginas que aparecieron en octubre de 1978 se incrementaron durante las vigésimas ediciones. La centésima edición de octubre de 1982 -al ser su número aniversario- obtuvo un total de 108 páginas, y las que siguieron oscilaron entre 40 y 46 páginas hasta la década de 1990, cuando las ediciones disminuyeron significativamente hasta su completa desaparición.

Cabe aclarar que sus páginas no aparecerían enumeradas. La diversidad de sus secciones -fijas y aleatorias- será indicada a lo largo del escrito mediante sus títulos y la descripción de sus ilustraciones y fotos.

### ***Siempre nuestras: las Malvinas en la prensa reginense***

En 1981 los principales partidos políticos se reunieron en la agrupación política denominada Multipartidaria<sup>4</sup> para presionar al gobierno y obtener una salida democrática. Comenzaba a vislumbrarse la descomposición y fragmentación del poder militar. Las movilizaciones obreras y populares constituyeron la señal más visible de la decadencia, hasta que el 2 de abril las fuerzas armadas argentinas desembarcaron en las islas Malvinas.

La guerra de Malvinas de 1982 tomó “por asalto las portadas y las páginas interiores de los diarios y revistas” (Blaustein & Zubieta, 2006: 10) durante la “prehistoria nebulosa de los medios” como el “metafórico hito final de un proceso de transformación en las identidades culturales” (Blaustein & Zubieta, 2006: 15). En medio de una crisis económica de angustia alarmante, los medios fagocitaron el apoyo popular por la causa Malvinas dotando de mayor cohesión al país. De hecho, “la mayoría de los argentinos tuvieron el principal contacto con la guerra a través de la prensa” (Lorenz, 2006: 79).

---

<sup>4</sup> Con esta finalidad, la Multipartidaria estuvo integrada por la *Unión Cívica Radical*, el *Partido Justicialista*, el *Partido Intransigente*, la *Democracia Cristiana* y el *Movimiento de Integración y Desarrollo*. Estuvo inspirada en *La Hora del Pueblo*, la agrupación argentina que presionó por la vía democrática hacia fines del año 1970.

En este sentido, la defensa de las Malvinas encontró gran popularidad y densidad política calando los recortados espacios públicos y privados. Como señala Muchnik & Garvie (2006), la opinión pública fue “un factor determinante para la formación de la política gubernamental” desde la Primera Guerra Mundial, así como “las técnicas de promoción bélica nacieron con los propios conflictos armados con el fin de sostener la moral de las fuerzas- tanto en el frente como en la población civil que acompañaba el esfuerzo bélico- y de diseminar información falsa” (Muchnik & Garvie, 2006: 63).

En los estudios realizados acerca de la cobertura del conflicto en la prensa gráfica (Gago & Saborido, 2011; Díaz, Passaro & Giménez, 2014), se reconocen dos ópticas: un tipo de mirada triunfalista- como en el diario *Clarín* y la revista *Gente*- y otra más crítica- la revista *Somos*-, adaptando los discursos a las características de sus lectores.

Por otra parte, el gobierno militar encontró un escenario donde recrear el consenso que necesitaba para continuar en el poder. La reunión de la Multipartidaria y la visibilidad creciente de la cuestión de los desaparecidos eran válvulas de presión que amenazaban la estabilidad del régimen desde mediados de 1981. Aparte del desencanto popular, el grupo dirigente se hallaba muy fraccionado<sup>5</sup> y con una legitimidad internacional muy cuestionada.

En esta perspectiva, situamos la teoría de la guerra de Malvinas como “el conflicto perfecto” -elaborada por Novaro & Palermo (2003)- haciendo hincapié en la responsabilidad del régimen por la misma al utilizarla como un instrumento idóneo para retrasar la salida del régimen. Los autores aseguran que con esta finalidad se combinaron dos objetivos diferentes pero complementarios: la realización de un proyecto “vital” para la cuestión “nacional” de largo alcance en el tiempo y la necesidad de legitimar la continuidad de las fuerzas en el poder (Novaro & Palermo, 2003: 411-412).

La ocupación se decidió por un grupo cerrado en los salones de la Fuerza Naval como política de estrategia internacional para presionar al gobierno conservador de

---

<sup>5</sup> En esta época Eduardo Massera -enemistado con Videla y Viola- pasaba a retiro con la creación de un partido político, llamado *Por una democracia social* con una plataforma mediática en el diario Convicción. Esta fue la denominada “línea dura” de la cúpula conformada por otros jefes militares como Luciano Benjamín Menendez, Leopoldo Galtieri y Guillermo Suárez Mason, más reticentes a entregar el poder, favoreciendo la claudicación de todo horizonte democrático.

Margaret Thatcher a que abriese la problemática de la soberanía de las islas. Luego, un entredicho entre el gobierno británico de las islas y un empresario de chatarra marítima -por el pedido de documentación que realizara el primero a los trabajadores argentinos del segundo- constituyó la chispa del conflicto.

La noticia encontró eco en todas las clases sociales, partidos políticos y agrupaciones de derechos humanos. *Informando* se incorporó al coro mediante la reproducción de distintas voces explotando estrategias discursivas de referencialidad múltiple y utilizando fuentes textuales. Bernstein (1985) señala que “la voz determina el sujeto limitando lo que puede ser un mensaje legítimo” a partir de un código controlador de lo que se dice- regulando los significados del discurso (Bernstein, 1981: 16. Citado en Bernstein & Díaz, 1985: 9). En este caso, el discurso fue esgrimido desde a nivel nacional y se reprodujo desde los centros de poder provincial y municipal encontrando gran respaldo social en los acotados espacios públicos y domésticos. Para Escudero se trató de un proceso de “malvinización” de la información que incluía a un “lector prisionero” incapaz de

“sustraerse a un universo gráfico y temáticamente coherente (...) En el caso argentino la fuerza y el poder de este relato había llegado a contaminar la casi totalidad del universo temático –en el caso de los diarios- y la totalidad (...) en el caso de las revistas”. (Escudero, 1997: pp. 70 y ss. Citado en Lorenz, 2006: 88)

En este sentido, la publicación utilizó estrategias sumamente didácticas. La presentación de la guerra como tópico relevante se realizó con la ilustración de las islas Malvinas, las Georgias del Sur y las Islas Sándwich junto al lema “Siempre nuestras” (*Informando* N° 188, 4 de abril de 1982). El 18 de abril una edición especial se dedicaba a profundizar los motivos del estallido. La ilustración de las islas con una bandera argentina flameando sobre ellas exclamaba la frase “Siempre argentinas” (*Informando* N° 89, 18 de abril de 1982), la cual acompañó el resto de las páginas de la edición en su borde derecho. A continuación, la sección “Cartas” reflejaba la opinión de Leny, “una hija de Regina”:

Siendo optimista y pensando que todo se va a solucionar por vía diplomática y sin enfrentamientos bélicos, nos quedamos con la frustrante

experiencia de la negativa actitud de muchos países que en el peor de los casos deberían haber quedado neutrales. (*Informando* N° 89, 18 de abril de 1982)

Los gobiernos se posicionaban a favor o en contra de la guerra, apoyando a la Argentina o a Gran Bretaña. Es posible que Leny, en su calidad de lectora de la publicación, hubiese manifestado la frustración de que países como Chile- considerada por *Informando* (1982) como una nación hermana frente al conflicto reciente por el Canal del Beagle - se nombrasen a favor de Gran Bretaña. Además, en su opinión se promovía la sensación de que si las negociaciones no encontraban su salida con la recuperación de las islas, ésta se obtendría por la fuerza.

A la voz de los lectores se sumaban las autoridades militares. En la revista se hallaron adhesiones por la “recuperación de las Islas Malvinas al patrimonio nacional” dirigidas hacia el gobierno de la provincia a cargo del Contraalmirante, Julio Alberto Acuña. Inmediatamente, Acuña se convirtió en su principal interlocutor. El intendente de la localidad Contralmirante Cordero, señor Ernesto Luis Reschini, manifestaba en un radiograma remitido al mandatario provincial su opinión acerca de las fuerzas armadas argentinas:

Luego de pacientes tratativas han tenido que demostrar ante el mundo el punto justo de la tolerancia sin que ésta se convierta en cobardía, reestableciendo los legítimos derechos de nuestra Nación, lamentando profundamente la sangre derramada de nuestras Islas Malvinas (...) en pos de un ideal argentino de casi 150 años de antigüedad de postergada soberanía nacional. (*Informando*, 18 de abril de 1982)

Con motivo de la herida de un siglo y medio de ocupación extranjera, se activaban “los legítimos derechos”, “el ideal argentino”, “la soberanía nacional”. En este número especial, el intendente de San Carlos de Bariloche, Comandante Principal del ejército provincial Omar Héctor Barberis, animaba a “recuperar territorios tan caros al sentimiento de la argentinidad, ilegítimamente ocupados por una potencia extranjera”. Llama la atención el mensaje patriótico por parte de la Unión Cívica Radical de Río Negro intervenida el día 18 de abril. Facundo Suárez, su interventor, y Tomás A. Rébora, su

apoderado, manifestaban: “La UCR de Río Negro hace llegar a V.E. el apoyo incondicional de nuestra agrupación política por la recuperación militar de las Islas Malvinas”.

*Informando* se convertía en el canal de mensajes remitidos al gobernador. Cabe señalar que, en un acto público desarrollado en la capital de la provincia -la ciudad de Viedma- se encontraron el gobernador Acuña y el ex presidente radical Illia<sup>6</sup>. En el encuentro, “el Contralmirante Acuña y el doctor Illia procedieron a izar el pabellón nacional” (*Informando* N° 89, 14 de abril de 1892) y mediante la publicación se agradecían las expresiones de apoyo “incondicional” de esa agrupación política “en nombre del Gobierno de la provincia de Río Negro y toda su ciudadanía”. En sintonía con la causa, *Informando* expresaba “que el acto cumplido que hoy celebramos por la participación del señor ex presidente doctor Arturo Illia, en la plaza de Viedma, sea señero de la unidad argentina en los grandes objetivos nacionales”. Parecía que el coro se había ampliado por la necesidad de legitimar las voces resonantes del cuerpo militar. Sin embargo, dentro de “los grandes objetivos nacionales” ¿la UCR e Illia aparecían anticipando la apertura democrática?

La capacidad movilizadora de la causa Malvinas descansó en un imaginario común acerca de la nación, cuya simbología surtía efectos en la prédica política de los partidos y también en el juego democrático recientemente iniciado con la reunión de la Multipartidaria. Más allá de los ánimos que internamente hubiese compartido el ex presidente radical con el gobierno provincial, en esta coyuntura su figura cobró un protagonismo imposible de desestimar<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Durante el gobierno de Illia se había aprobado la resolución 2 065 en la Asamblea General de la ONU, en el contexto mundial de descolonización. Mediante el principio de autodeterminación de los pueblos, se había producido el primer antecedente de las negociaciones con Gran Bretaña.

<sup>7</sup> Desde la plataforma política de la Multipartidaria, Raúl Alfonsín había propuesto que se eligiera un presidente “cuyas principales tareas serían hacer posible una pronta reforma constitucional y convocar a elecciones” (Novaro y Palermo, 2003: 470). Arturo Illia constituyó su candidato predilecto. Esta idea propiciaba un acuerdo entre los partidos para el disciplinamiento y reordenamiento de las filas militares luego de la guerra. Sin embargo, en mayo de 1982 la Multipartidaria rechazó la propuesta. Asimismo, Illia desestimó el plan: “no podemos hablar de posguerra cuando aún estemos en guerra” (Novaro y Palermo, 2003: 471).

### **La Iglesia entre ellos y nosotros**

A medida que transcurría el conflicto, *Informando* ponía en diálogo a los diversos actores que intervinieron de manera directa en él. En el plano de la diplomacia, el boletín salesiano mostraba el diálogo entre el jefe de la tercera junta de gobierno militar argentino, Leopoldo Galtieri, con el Papa Juan Pablo II.

La Iglesia había apoyado la iniciativa del gobierno cuando, el día de la ocupación militar del Puerto Argentino, el Episcopado nacional declaró la soberanía argentina de las islas Malvinas. Si bien planteaba la necesidad de una salida pacífica, el comunicado expresaba que la guerra todavía parecía imprevisible (Comunicado del Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, 2 de abril de 1982).

Desde *Informando*, Iglesia era representada con el Papa “en oración” exhortando a la paz entre las naciones. El mensaje papal era que “últimamente se ha sumado la grave tensión existente entre dos países de tradición cristiana, Argentina y Gran Bretaña, con pérdida de vidas humanas, con la amenaza de un conflicto armado y con terribles repercusiones en las relaciones internacionales (*Informando* N° 89, 14 de abril de 1982). Al mes siguiente, la preocupación de Juan Pablo II era remitida al presidente Galtieri en un mensaje expresando “la gravísima preocupación que suscita en mi ánimo la peligrosa disputa surgida entre esa Nación y Gran Bretaña acerca de las Islas Malvinas” (*Informando* N° 91, 16 de mayo de 1982). Y continuaba:

Siento de manera particularmente acuciante la necesidad y el deber de renovarles personalmente, Señor Presidente, el llamado hecho por mí en el Mensaje Pascual. No dudo de que Vuestra Excelencia y su Gobierno sabrán aprovechar todas las posibilidades que se ofrezcan para que dentro de la justicia y del respeto de los principios del Derecho Internacional, pueda encontrarse una solución pacífica a la crisis que se ha abierto a finales del pasado mes de marzo.

Ante la expresión de la máxima autoridad católica, la respuesta de Galtieri no se hizo esperar. En una de las citas seleccionadas por la publicación, el presidente de facto contestaba:

La exhortación de Su Santidad a hallar una solución pacífica al conflicto que mantenemos con la Gran Bretaña ha llegado en un momento trascendental de las conversaciones que estamos celebrando a ese fin con el Gobierno de los EEUU de América, que ha brindado su asistencia para hacer posible tal entendimiento. (*Informando* N° 91, 16 de mayo de 1982)

Pese al discurso conciliador de la Iglesia de Roma y a las conversaciones a favor de un “entendimiento”, la prédica pacífica de *Informando* debió congelarse. Por su parte, la dirigencia militar argentina continuaba apostando a que recurso de la fuerza jugara su papel. Como señala Guber (2001), el entusiasmo popular y el apoyo sin precedentes de todos los sectores sociales e ideológicos al gobierno nacional obligaron los comandantes a amarrar su decisión política a su estrategia militar.

Luego de advertir que la decisión del Reino Unido había sido “acentuar el bloqueo impuesto” Galtieri manifestó su voluntad- en nombre de todos los argentinos- “a dar todo de nosotros para construir una paz respetuosa” (*Informando* N° 91, 16 de mayo de 1982). Sin embargo, hallaban su límite en “humillarnos” ante la “pretensión dictada por el orgullo herido (...) apoyada en el uso soberbio de la fuerza”. Luego del afán justificativo de su respuesta moralizante, el presidente de facto rogaba que el papa “extienda a nuestro pueblo su Bendición Apostólica, porque mucho necesitamos ahora auxilio espiritual y fortaleza” (*Informando* N° 91, 16 de mayo de 1982). *Informando* evocaba la idea de un orden social donde la Iglesia rezaba por el pueblo y las Fuerzas Armadas luchaban por él.

De esta forma, la revista transformó su enfoque hacia la confrontación bélica desde un recurso gráfico especial, las historietas. En dos glorietas de la sección “Actualidad” aparecía Margaret Thatcher agitando la bandera británica y exclamando: “Necesitamos enviar una flota a las Malvinas para sacar a los argentinos” mientras que, en la siguiente, confesaba: “Si alguien sabe dónde quedan las Malvinas, que nos llame inmediatamente” (*Informando* N° 91, 16 de mayo de 1982). Un recurso mencionado por Van Dijk (1996) para analizar el proceso de construcción del otro es la estrategia de subestimación del grupo ajeno. En este caso, *Informando* explotaba este recurso al acusar de desinformación al gobierno inglés.

Avanzado el conflicto, la sección ilustraba con tres glorietas el hundimiento del buque “Sheffield” de la Royal Navy inglesa por la Fuerza Aérea argentina. En la primera glorieta se ilustraba al capitán Sam Salt exclamando: “¡Je je! ¡Exterminaremos a los indios argentinos!”(*Informando* N° 92, 30 de mayo de 19820). En la segunda, la onomatopeya “Boom” aludía al bombardeo infligido por las fuerzas argentinas en el frente atlántico. Por último, era representado el buque Sheffield hundiéndose en medio del mar, con sus tripulantes sobre unas tablas clamando “Pavada de flechazo”. Con sarcasmo, se construía una imagen que asociaba a la Argentina con los pueblos autóctonos bajo la representación del “indio”.

En una síntesis cargada de símbolos, se forzaba un vínculo entre los militares argentinos y la historia de la resistencia indígena. La intención era, por un lado, alarmar con la amenaza del exterminio. En el contexto dictatorial, la amenaza funcionaba como un método coactivo privilegiado para imponer el consenso, mientras que la operación de transformar a los argentinos en indios no fue menos pertinente. Sobre todo si tenemos en cuenta que la “campaña al desierto”- acontecida hacía aproximadamente cien años- había arrasado con la población habitante de la Patagonia en nombre de una “Nación” y un “Progreso” que destruyeron y transformaron los lazos políticos, económicos, sociales y culturales de diversos grupos en expansión. Por otro lado, en el modo de reconstruir el hundimiento del Sheffield en manos de la fuerza aérea argentina se continuaba aludiendo a la historia nacional. Con una alusión a la flecha, el instrumento de guerra de los “indios”, parecía resurgir entre las cenizas de un pasado olvidado la fuerza de los pueblos originarios con el objetivo de resaltar la bravura y valentía de los soldados argentinos.

### **Los soldados en las Malvinas ¿una nueva metáfora de la Nación?**

En *Informado*, la representación de “Nación” era común hallarla en relación a las efemérides del calendario escolar. Las festividades por la revolución de Mayo presentes en las ediciones N° 17, 42 y 66- correspondientes a los años 1979, 1980 y 1981 respectivamente- promovieron conciencia nacional desde discursos pedagógicos que alentaban la participación de los jóvenes. Retomando a Bernstein & Díaz (1985), el discurso pedagógico controló los significados a partir del acto de regular los posicionamientos subjetivos así como sus relaciones en un contexto institucional estatal

donde las agencias de control simbólico sostienen esas prácticas sobre el consenso de los valores dominantes (Bernstein & Díaz, 1985: 11). Dentro de este encuadre pedagógico-estatal, las diferencias en torno a los discursos y prácticas pedagógicas fueron válidas y hallamos, en ORESPA, los momentos más oportunos en las fiestas de Mayo. Allí se reflexionaba entre rezos, liturgias y ceremonias acerca de la necesidad de transformación de las instituciones. Como órgano de prensa, *Informando* reproducía estas prácticas en un aparato discursivo que buscaba influenciar sobre la principal institución de país, la familia.

Entre la literatura patriótica de mayo de 1982 encontramos un poema titulado la “Perla de Abril”. El poema exclamaba “que la flor de las islas australes, desde el nombre del gaucho Rivero, Almonacid, Guanca, Gianichio y Águila, sea la unión del jardín de la Patria”. La imagen aludía a la localidad reginense, denominada “la perla del valle” en la cotidianeidad de sus habitantes.

Por su parte, las Malvinas eran representadas como “la flor de las islas australes”. En este sentido, la retórica construida a su alrededor fueron extraídas de un proceso histórico regional de identificación nacional. Si bien los combatientes citados en el poema provenían de diversos lugares del país, la existencia de un peligro exterior fortalecía la unidad de todo el pueblo argentino por la defensa de los territorios patagónicos. El conflicto permitía activar la imagen de una nación que incluía a todos los habitantes del país, en la cual las islas estaban amparadas por una historia en la que “se debate (...) su nombre” y su “renombre” (*Informando* N° 91, 17 de mayo de 1982). La figura de Rivero-criollo que se había enfrentado a las fuerzas británicas al momento de su ocupación en 1833- era parte de este debate histórico y conocido: ¿islas Malvinas o Falklands islands?

Por otro lado, el discurso salesiano- y su preferencia por los jóvenes- se combinaba con el proceso de militarización iniciado en marzo de 1976 con un golpe justificado mediante la necesidad de regeneración nacional. Aparecía un motivo más para la expresión de los valores castrenses que el discurso de la Doctrina de Seguridad Nacional y la práctica del servicio militar obligatorio desplegaban de diversas formas en la sociedad. En este

sentido, más importantes que la responsabilidad por el estallido bélico fue la del sostenimiento de la guerra en el tiempo, con lo que ello implicaba<sup>8</sup>.

Sobre todo, el discurso apuntó al cuidado de los jóvenes en el frente de batalla. Los combatientes fueron parte de los sectores más vulnerables de la sociedad, la clase baja y en muchos casos, habitantes de las poblaciones originarias (Lorenz, 2011: 200). En esta coyuntura, y con la experiencia de la “colimba” en el medio, sus cuerpos fueron concebidos como parte del Estado nacional “hasta las últimas consecuencias” (*Informando* N° 89, 14 de abril de 1982). A raíz de la militarización de la vida cotidiana de los jóvenes, el carácter bélico iba y venía entre el campo de batalla y la sociedad argentina, haciendo que el “arma más importante” fuese la “unidad nacional”. Cada hogar era convertido en “trinchera y en baluarte de fe y de valor”, pues eran “nuestros soldados que con sus 18-19 años” expresaban “con serenidad y entusiasmo” el “honor” que para ellos significaba defender a la “Patria”. En un discurso cargado de sentido y emoción, la “hija de Regina” cuestionaba acerca del estremecimiento que causaba mirar sus “caritas sonrientes y decididas” (*Informando* N° 89, 14 de abril de 1982).

Pese al sentimiento esperanzador que brindaban los jóvenes soldados, el conflicto se desató pronto en contra de los intereses argentinos. El mes de Mayo se convirtió en un “canto profundo arrancado del dolor”. Luego del hundimiento del crucero General Belgrano por parte del submarino nuclear británico el 2 de mayo, *Informando* evocó la “Rebelión de Condorcanqui” como símbolo de la derrota final- habiendo sido pasada por alto en la edición del 17 de mayo, probablemente a causa del desconocimiento del ataque.

---

<sup>8</sup> *Informando* se ocupó de cubrir estas acciones desde sus páginas. La Junta de Defensa Civil de Villa Regina realizó campañas de recaudación de frutas para los soldados, junto con una donación de dinero para cubrir el transporte del camión recaudado. Asimismo, el municipio ordenó la realización del Fondo Patriótico Islas Malvinas, con aportes del Instituto de Estudios Rionegrinos, el Rotary Club, las escuelas públicas y el Círculo Trentino. Incluso se llevó a cabo la creación del barrio Nuestras Malvinas. Además, la promoción de la colecta “del pañuelo” realizada por las mujeres del Instituto de Estudios Rionegrinos o de los fondos recaudados por el Club de Madres de la Escuela N° 58 proponía la presencia de la mujer como parte especial de la sociedad argentina. Por su parte, el Club de Madres reginenses realizó una colecta de dinero y de abrigo que llegó a incluso al recientemente creado hogar de ancianos de la ciudad.

La derrota se revestía de un tono moralizante y, entre los estilos editoriales propuestos por Rivadaneira Prada (1986), admonitorio. Tal como el caudillo indígena Tupac Amaru II había sido “trozado en la plaza pública por arrebatarse codicias y ambición incontroladas”, la nación argentina sufría ahora la amputación de sus islas australes. Con el desenlace de la guerra, las islas pasaban a ser evocada como parte de los “sueños de banderas por libertad” (*Informando* N° 92, 30 de mayo de 1982).

Las Malvinas permanecieron en la revista a través de la figura de los soldados y festejando la visita del Juan Pablo II al país (*Informando* N° 94, 27 de junio de 1982). Se notició también el agasajo del Grupo de Madres reginenses a los ex combatientes de la ciudad, quienes figuraron como los “destacados” en la guerra (*Informando* N° 97, 8 de agosto de 1982)<sup>9</sup>. Hacia inicios de 1983, la guerra del Atlántico Sur figuró en “defensa de la soberanía nacional” (*Informando* N° 104, 9 de enero de 1983) reafirmando el sentido de la unidad argentina cuando la transición democrática se hallaba más presente que nunca.

### **A modo de conclusión**

La decisión de ocupar Puerto Argentino por parte de la cúpula militar fue una acción concebida como estrategia de política internacional para lograr que el gobierno británico abriese la problemática de la soberanía de las islas. Sin embargo, pronto se halló con el escenario perfecto para recrear el consenso a su alrededor.

En primer lugar, *Informando* recreó un orden social donde el gobierno, los partidos y la sociedad interactuaron fluidamente con otros actores involucrados en el conflicto, a tono con la idea de consenso que se intentaba reproducir. En este sentido, el consenso se nutrió de las expresiones de los intendentes como respuesta a la urgencia de reconocer a las autoridades y dando cuenta de la existencia de un cuerpo militar y político sólido y combativo. También el reconocimiento de un partido político tradicional como el radicalismo- proscrito e intervenido junto al resto de los partidos- constituyó una estrategia de la publicación que sintonizó con el objetivo de “malvinizar” la provincia.

---

<sup>9</sup> Se nombraba a Daniel Martín Giles, Héctor Bernal, Carlos Probeste, Luis Tavernini y Nicolás Quezada.

Una tensión en torno al consenso la hallamos en el diálogo entre el gobierno nacional y la Iglesia Católica. Si por un lado aparecía la opción por la paz de Juan Pablo II, figura conocida en la mediación de los conflictos territoriales del país, por otro lado, la estrategia de Galtieri de forzar la paz por las armas, presionaba sobre la opinión pública. Sin embargo, el papa fue visualizado no tanto como una autoridad mediadora, sino como un ente espiritual y guardián de la guerra reforzando el componente corporativo del discurso. Los argumentos a favor de la soberanía de las islas fueron suficientes, mientras se reproducía la idea de un pueblo movilizado y de una Iglesia en oración.

En segundo lugar, *Informando* proyectó hacia el exterior el apoyo incondicional del pueblo a un régimen que -a nivel nacional e internacional- se hallaba al borde del colapso. Esta táctica se desarrolló alternando discursos cargados de emociones que fluyeron entre la esperanza y el desasosiego. Por un lado, la mirada triunfalista del comienzo postulaba a los soldados como héroes de la patria. Fueron ellos los herederos de las luchas por la liberación contra las fuerzas imperiales españolas y británicas del siglo XIX y sobre ellos descansó la legitimidad de la gesta militar. Por otro lado, hallamos la visión fatalista que recordaba movimientos sociales masivos con finales trágicos. Se hacía referencia directa a una crisis que en lugar de afectar al régimen militar en descomposición, impactaba sobre la sociedad entera.

Aunque la teoría del conflicto perfecto fuese explicativa de los sucesos relatados por la publicación, permanecemos en modo alerta frente a sus intereses inmediatos. El boletín salesiano jugaba un papel importante en las formas de percibir y construir lazos sociales, políticos y culturales en la localidad y en el fondo, la guerra de Malvinas abría la posibilidad de regeneración del país. Los jóvenes combatientes constituyeron en *Informando* el signo de revitalización de las estructuras sociales y de la propia Iglesia.

En el discurso se vincularon el paisaje y la ubicación de las islas con su historia de disputas y dependencias desde una impronta pedagógica nacional fuerte. De este modo, los combatientes de 1982 aparecieron con identidad propia portando sus nombres y apellidos, representados como los seguidores de Rivera.

La publicación ofreció un relato legitimador de lo ocurrido, proclive a la conciliación y al equilibrio que posiblemente invocó la defensa de las islas desde el discurso de la soberanía nacional antes que desde un discurso anticipador de la libertad y democracia, con la finalidad de colaborar con las autoridades provinciales y nacionales en la construcción del imaginario reginense.

### **Referencias bibliográficas**

ALONSO, L. E. (2004). “Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: del análisis de los mercados lingüísticos a la denuncia de la degradación mediática”, en *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, España: Fundamentos.

BERNSTEIN, B. & DIAZ, M. (1985). “Hacia una teoría del discurso pedagógico” en *Revista Pedagógica Nacional* N° 15.

BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M. (2006). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*. Buenos Aires: COLIHUE.

BORRAT, H. (1989). “El periódico, actor del sistema político”, en *Revista Analisis* 12, pp. 67-80.

BORRELI, M. & ORZSUST, L. (2018). “El Mundial 78 en la prensa política argentina: entre la “fiesta”, el nacionalismo y los derechos humanos”. *Palabra Clave*, 21, pp. 11-35.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2005) *AMÉRICA LATINA: urbanización y evolución de la población urbana 1950-2000*. Boletín demográfico N° 75, Santiago de Chile.

DÍAZ, C. L.; PASSARO, M. M. & GIMÉNEZ, M. J. (2014). “Clarín y la guerra de Malvinas: Los dilemas del cambio de época”. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4716/ev.4716.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4716/ev.4716.pdf)

EL CONFLICTO DE MALVINAS. *Comunicado del Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina*, 2 de abril de 1982.

ESCUADERO, L. (2000) “Puente del alma: la emergencia de la subjetividad en el escenario mediático”. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/935/93500505.pdf>

FRANCO, M. (2002). “La campaña antiargentina: la prensa, el discurso militar y la construcción del consenso”, en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pp06.pdf>

GAGO, M. P. y SABORIDO, J. (2011). “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, comp. M. Borreli y J. Saborido, Buenos Aires: EUDEBA.

GUBER, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

JUNQUERA, M. J. y ÁLAMO, M. (2019). “La organización territorial en la Patagonia: proyectos, conflictos y negociaciones. El Estado argentino y los salesianos (1880-1910)” y “Cambios territoriales en el norte de la Patagonia argentina a partir del desarrollo de escuelas agrotécnicas salesianas (1890-1960)” en *Geografías de lo sagrado en la Contemporaneidad*, Cap. 26 y 27; Comp. Carvallo, C.T. y Flores, F.C., Universidad Nacional de Quilmes.

LORENZ, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires: EDHASA, p. 69-93.

LORENZ, F. (2011). “Desafíos historiográficos en la historia del pasado reciente”, en: *Quinto Sol*, Vol. 15., pp. 187-208.

LORENZ, F. y RODRIGUEZ, A. (2015). “La guerra de Malvinas: Experiencias, historia y memorias” en *Paginas*, año 7, n° 13, pp. 3-10.

MUCHNIK, D. y GARVIE, A. (2006). *El derrumbe del humanismo. Guerra, maldad y violencia en los tiempos modernos*, en Edhasa: Buenos Aires, pp. 59-70.

NICOLLETI, M. A. (2008). *Indígenas y misioneros en la Patagonia*, Buenos Aires: Continente.

NIXON, R. (1982). "Historias de las Escuelas de Periodismo" en Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación, pp. 13-19. Disponible en <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/946/981>

NOVARO, M. & PALERMO, V. (2003). *La dictadura militar. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós,.

OBREGÓN, M. (2005). *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del Proceso*", en Política, Economía y Sociedad, Quilmes.

RIVADENEIRA PRADA, R. (1986). *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. México, Trillas.

RODRIGUEZ, L. (2011). *Católicos, Nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*, Rosario: Prehistoria.

RUIZ, F. (2011). "El choque de los paradigmas y la muerte del diario La Opinión de Jacobo Timerman", en *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, comp. M. Borreli y J. Saborido, Buenos Aires: EUDEBA.

TAUFIC, C. (2012). *Periodismo y lucha de clases*, Madrid: AKAL.

VAN DIJK, T. (1996). "Análisis del discurso ideológico", UAM, Vol. 10, México, p. 15-43.